

Mensaje cuatro

**Conocer la comunión de los padecimientos Cristo,
ser conformados a Su muerte
y alcanzar la superresurrección**

Lectura bíblica: Fil. 3:10-11; Col. 1:24

I. Pablo aspiraba conocer la comunión de los padecimientos de Cristo—Fil. 3:10:

- A. Con Cristo, los padecimientos y la muerte vinieron primero, seguido de la resurrección; con nosotros, el poder de Su resurrección viene primero, seguido de la participación en Sus padecimientos y ser conformados a Su muerte—v. 10.
- B. Los padecimientos de Cristo son de dos categorías: aquellos necesarios para lograr la redención, los cuales fueron completados por Cristo mismo, y aquellos necesarios para producir y edificar la iglesia, lo cuales deben ser completados por los apóstoles y los creyentes—Col. 1:24:
 - 1. No podemos participar en los padecimientos de Cristo para redención, pero debemos tomar parte en los padecimientos de Cristo para producir y edificar el Cuerpo—cfr. Ap. 1:9; 2 T. 2:10; 2 Co. 1:5-6; 4:12; 6:8-11.
 - 2. Cristo como Cordero de Dios sufrió para efectuar la redención (Juan 1:29); Cristo como grano de trigo sufrió para efectuar la reproducción y la edificación (12:24):
 - a. El Señor, como grano de trigo que cayó en la tierra, perdió la vida de Su alma por medio de la muerte para poder liberar Su vida eterna en resurrección e impartirla en los muchos granos—10:10-11.
 - b. El único grano no completó todos los sufrimientos que son necesarios para la edificación del Cuerpo; como los muchos granos, debemos sufrir de la misma manera que el único grano sufrió—12:24-26.

II. En Filipenses 3:10 Pablo habló de ser “conformado a Su muerte”; esta expresión indica que Pablo deseaba tomar la muerte de Cristo como el molde de su vida:

- A. La excelencia del conocimiento de Cristo, estimar todas las cosas como pérdida, ganar a Cristo, ser hallados en Él, conocerlo a Él, conocer el poder de Su resurrección y conocer la comunión de Sus padecimientos todos tienen como resultado una cosa: ser conformados a la muerte de Cristo—vs. 7-10.
- B. Ser conformados a la muerte de Cristo es la base de la experiencia que tenemos de Cristo—1:20-21a; 3:9-10.
- C. El molde de la muerte de Cristo se refiere a que Él continuamente puso a muerte Su vida humana natural a fin de que pudiera vivir por la vida de Dios—Juan 6:57a.
- D. La muerte de Cristo es un molde al cual somos conformados de la misma manera en que la masa es puesta en un molde de pastel y es conformada a éste:

1. Dios nos ha puesto en el molde de la muerte de Cristo, y días tras día Dios nos está moldeando para conformarnos a esta muerte—Ro. 6:3-4.
 2. Nuestra vida debería ser conformada a tal molde: morir a nuestra vida humana para vivir la vida divina—Gá. 2:20; 2 Co. 4:10-11.
 3. Si ponemos a muerte nuestra vida natural, estaremos conscientes de que poseemos otra vida, la vida divina dentro de nosotros; esta vida será liberada, y luego en nuestra experiencia seremos conformados a la muerte de Cristo—Juan 10:10b; 1 Juan 5:11-12.
 4. Si permitimos que nuestras circunstancias nos presionen conformándonos a este molde, nuestra vida diaria será moldeada a la forma de la muerte de Cristo—Ro. 8:28-29.
 5. Somos conformados al molde de la muerte de Cristo por el poder de la resurrección de Cristo—Fil. 3:10; Juan 11:25; Ef. 1:19-20; Cnt. 2:8-13.
- E. A medida que somos conformados a la muerte de Cristo, experimentamos Su muerte que todo lo logra:
1. Al ser conformados a Su muerte, experimentamos a Cristo en Su muerte para la liberación, la impartición y la multiplicación de la vida—Juan 12:24-26; 2 Co. 4:12.
 2. Si estamos dispuestos a ser conformados a la muerte de Cristo, venceremos el mundo y derrotaremos a Satanás—v. 31; He. 2:14.

III. El resultado de ser conformados a la muerte de Cristo es que alcanzaremos la superresurrección de entre los muertos—Fil. 3:11:

- A. La superresurrección es la resurrección sobresaliente, la extra-resurrección, la cual será un premio para los santos vencedores—Ap. 20:4, 6:
1. Los vencedores del Señor disfrutarán una porción extra y sobresaliente de esa resurrección, una resurrección en la cual ellos recibirán la recompensa del reino; esto es lo que buscaba el apóstol Pablo—He. 11:35, 26.
 2. La superresurrección debería ser la meta y el destino de nuestra vida cristiana—Fil. 3:11-15a.
- B. Alcanzar la superresurrección indica que todo nuestro ser es resucitado gradual y continuamente—1 Ts. 5:23:
1. Éste es el proceso en vida por el cual debemos pasar y una carrera que debemos correr hasta que lleguemos a la superresurrección como premio—Fil. 3:11-14
 2. Si somos conformados a la muerte de Cristo, cada parte de nuestro ser será resucitada gradualmente; por tanto, la vida cristiana es un proceso de resurrección.
- C. Necesitamos ser conformados a la muerte de Cristo para que en alguna manera lleguemos a la superresurrección de entre los muertos; ésta es la única manera en que el Señor puede avanzar en Su recobro, la única manera en que el Señor puede edificar Su iglesia, la única manera en que Él puede preparar la novia y la única manera en que podemos traer al Señor de regreso—Fil. 3:10-11; Mt. 16:18; Ap. 19:7-9a; 22:14, 20.